

SIN TÍTULO / ACUARELA Y TINTA

**DOS
HISTORIAS**

DE

**Alberto
Cavazos**

N. de la E. Estas dos historias se sustrajeron de la entrevista realizada a Alberto Cavazos por Margarito Cuéllar, y que se encuentra publicada íntegra en el libro *Alberto Cavazos* (UANL, 2014).



4: MINOTAURO / DIBUJO



3: SIN TÍTULO / ACUARELA



2: SIN TÍTULO / ACUARELA



1: SIN TÍTULO / ACUARELA

I. EL TALLER DE ARTES PLÁSTICAS

Me inscribí en el Taller de Artes Plásticas. A Gerardo Cantú, Pablo Flores y Marcos Cuéllar les debo mucho, sobre todo a Gerardo, a Marcos, a Ceniceros, quien era alumno pero ya con capacidad para enseñar. Gerardo Cantú recién llegaba de la Ciudad de México; traía la bandera de que había estudiado con Diego Rivera. De ahí la famosa frase de “cocinar los colores”. Por cierto que yo nunca aprendí a cocinar, por eso todavía la digo.

Di el estirón de lo que realmente quería ser. El grupo de artistas que ahí empezamos solíamos irnos al café a filosofar dentro de lo poco que sabíamos de las técnicas y los estudios. Todos con la meta de que algún día se nos reconociera como pintores. Había gente que es ahora muy importante en la plástica, como Ceniceros y Gerardo Cantú, quien era el maestro entonces pero que se juntaba con nosotros para los sueños esos, no de opio, pero sí de ideas y de fantasía.

Entre ellos estaban Jorge González Neri, Armando López, Amado García, José García. De ahí salían cosas muy interesantes. Las propuestas de cada uno. Los maestros decían que teníamos que buscar un estilo. Nosotros nos preguntábamos qué es el estilo, qué voy a hacer.

Había un maestro, Francisco Guzmán del Bosque, a quien yo le hice la pregunta respecto a qué era el estilo. Me dio un discurso del estilo. Me dijo: “Mira, no te preocupes ahorita por el estilo, ponte a trabajar. De la manera en que va a salir tu estilo es trabajando, pero no como lo hacen aquí ustedes, cinco horas, sino tienen que ser diez, quince, trabajar siempre. Solito te vas a dar a conocer porque el estilo te va a salir, pero tiene

que ser espontáneo, el secreto es el trabajo.”

La vida normal era estar en el Taller de Artes Plásticas. Había una hermandad con la gente de teatro, que nos visitaba. Con los de danza también. En aquel entonces estaban Julián Guajardo, Rubén González Garza, Poncho Alvarado, Felipe Díaz Garza, Luis Martín. Recurrían a los artistas para que ilustráramos los folletos de mano que hacía la Universidad. Nos turnábamos; a veces era Armando López, otras Ceniceros o yo.

Así nos fuimos dando a conocer. Era un ambiente de camaradas y amigos. Cuando uno no traía para comer o irte a tomar una copa no faltaba quien dijera yo estoy trabajando, me pagaron, órale, yo invito. Nos dábamos la mano en materiales. Incluso cuando batallábamos con un cuadro o con una composición, si no estaba el maestro, siempre había gente que se ayudaba entre sí. Y hasta la fecha es lo que reina. Al menos entre mis antiguos compañeros que ahora son

pintores y maestros reconocidos.

Trabajé todo a la vez. José Guadalupe Guadiana, excelente pintor y gran ceramista, de pronto nos daba clases de cerámica. Pasaba media mañana con él y luego pasaba con Guzmán del Bosque que nos daba grabado y litografía. Gerardo, la clase de pintura. Ignacio Ortiz, dibujo. Todo hacíamos en el día. A la vez practicábamos todas las técnicas. Todo se conjugaba. Teníamos la habilidad para decidir si un día sólo queríamos hacer grabado o dibujar —a lápiz o al pastel—; las disciplinas eran de uno mismo. Conocer la técnica de todas las actividades era benévolo para lo que queríamos hacer, que era dar clases, enseñar. La labor de un artista es enseñar. A quienes les di clase y siguen en la pintura siguen aplicando las técnicas que les enseñé y les da muy buen resultado. Así que no fue en vano el paso por el Taller de Artes Plásticas.

TODO HACÍAMOS EN EL DÍA. A LA VEZ PRATICÁBAMOS TODAS LAS TÉCNICAS. TODO SE CONJUGABA. TENÍAMOS LA HABILIDAD PARA DECIDIR SI UN DÍA SÓLO QUERÍAMOS HACER GRABADO O DIBUJAR —A LÁPIZ O AL PASTEL—; LAS DISCIPLINAS ERAN DE UNO MISMO.

2. ESCRIBIR Y/O DIBUJAR

En la primaria una maestra me dijo: “Mira, Alberto, si quieres ser pintor tienes que trabajar mucho. Para que tu mano se acostumbre tienes que rayar mucho, hacer mucha caligrafía”. Yo no hacía caligrafía sino dibujos. Cuando el maestro nos explicaba una historia o nos dictaba, yo en vez de escribir me ponía a dibujar: mis

resúmenes eran gráficos. Llegaba el maestro:

—A ver, ¿qué está dibujando?

—Pues lo que usted está dictando. ¿No dictó que Cristóbal Colón, las carabelas, La Niña, La Pinta, La Santa María...?

—¿Pero dónde está lo escrito?

Me daban unas friegas porque no faltaba quien dijera: “Alberto no está escribiendo, está dibujando”. ◆



PERSONAJES DEL CIRCO DEL SOL / TINTA Y ACUARELA

GRITO / TINTA Y ACUARELA

